



Darío Cantón y Luis Acosta
Una hipótesis rechazada.
El rol de los migrantes internos
según Gino Germani
en los orígenes del peronismo,
Buenos Aires, Hernández
Editores, 2013

Gabriela Mera

El libro es el resultado de una intensa investigación cuyo objetivo es poner a prueba la hipótesis del sociólogo argentino Gino Germani respecto del papel que tuvieron los migrantes internos en el triunfo del peronismo en las elecciones presidenciales del año 1946, con datos inéditos elaborados a partir de la digitalización de los padrones electorales de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense. Se trata de un trabajo

Gabriela Mera es Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales (UBA), becaria del CONICET y miembro del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo (IIGG-UBA).

que invita a profundizar el debate en torno a un tema nodal para el análisis de la sociedad argentina. Sus páginas constituyen un aporte tanto para la sociología política –y para la pregunta por los orígenes del peronismo– como para los estudios migratorios especializados.

En sus escritos en torno a las transformaciones de la sociedad argentina del siglo XX, Gino Germani postulaba que el triunfo del peronismo en la Argentina se explica fundamentalmente por la presencia novedosa en las grandes ciudades de un importante número de migrantes provenientes de las provincias del interior del país –en el contexto de las transformaciones estructurales asociadas al proceso de industrialización y urbanización–, al extremo de que, hacia 1945-1946, la mayor parte de la clase obrera urbana estaba compuesta por los recién llegados de las provincias. Para Germani, estos migrantes internos “trasplantados a la vida urbana” provenían de las zonas rurales más pobres y “atrasadas” del país y conformaron una población predominantemente analfabeta, con escasa experiencia política y marginada de todo tipo de participación democrática. Por esta razón, se convirtieron en “masas en disponibilidad” para ser utilizadas políticamente por el peronismo naciente.

Esta hipótesis –cuyos supuestos han generado un intenso debate en las ciencias sociales de las últimas décadas– es precisamente la que los autores buscan poner a prueba trabajando con una fuente alternativa a la utilizada por Germani, quien basó sus análisis

en datos censales, fundamentalmente del IV Censo General de La Nación de 1947. La investigación realizada por Cantón y Acosta, en cambio, se plantea medir la incidencia que tuvo la migración interna en el voto a Perón a partir de datos sobre la población efectivamente en condición de votar, mediante un extenso trabajo de digitalización de los padrones electorales de 1946 de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense y la construcción de muestras aleatorias de los inscriptos que figuran en el fichero de la Cámara Nacional Electoral. Asimismo, se contrastan los datos obtenidos con los antecedentes que proveen los padrones de la Capital Federal entre 1923 y 1936. Con este abordaje metodológico, los autores encaran una tarea innovadora que permite superar las limitaciones de las fuentes de datos utilizadas por Germani, cuestionar gran parte de sus supuestos y precisar algunas características del electorado que daría el triunfo a Perón en las elecciones de 1946 y lo llevaría a la presidencia.

A partir de un minucioso análisis de la información obtenida de la muestra de empadronados, los autores brindan elementos sumamente valiosos para rechazar la hipótesis germaniana. ¿Qué pudieron observar respecto de estos votantes? Por un lado, los datos dieron cuenta de una alta preponderancia, en el padrón de la Capital Federal y su Conurbación, en primer lugar, de población nacida en la Provincia de Buenos Aires, y, en segunda instancia, de votantes oriundos del centro del país (de las provincias de Córdoba,

Entre Ríos y Santa Fe); es decir que los migrantes internos en condiciones de votar no provenían de forma masiva, como suponía Germani, de las zonas más “atrasadas” de la Argentina, sino de la región pampeana y de la región central. Por otro lado, se pudo constatar que, contrariamente a los postulados germanianos, estos migrantes se encontraban más alfabetizados que los no migrantes y que, incluso, el porcentaje de trabajadores manuales entre ellos era también menor al observado entre los nativos. Tales datos permiten cuestionar la idea de que se trataba de una masa analfabeta y rural, proveniente de un interior “atrasado” y caracterizada por un estilo de vida y experiencias laborales “menos modernas”.

Finalmente, realizando diversas correlaciones y regresiones entre el voto por la fórmula peronista y una serie de variables seleccionadas –como la condición migratoria, la ocupación, el analfabetismo y la edad–, los autores pudieron arribar a la conclusión de que los atributos que mejor explican ese comportamiento electoral de la población se vinculan particularmente con la ocupación (positiva entre los trabajadores manuales y negativa entre los empresarios, profesionales y estudiantes) y no con la condición migratoria. Es decir que, si bien coinciden con el planteo de Germani respecto del papel decisivo de los trabajadores manuales en el triunfo del peronismo, arriban a una conclusión muy diferente en lo referente al rol de la migración interna: observan

que los migrantes internos en condiciones de votar en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 1946 no eran tan numerosos como suponía Germani, no tenían las características sociodemográficas que este investigador les atribuía, no arribaron de las zonas más pobres del país y tampoco tuvieron el comportamiento electoral esperado: el voto positivo al peronismo.

En primera instancia, la propuesta que realizan Cantón y Acosta de poner a prueba (y rechazar a partir de datos cuantitativos sólidos) una de las hipótesis clásicas de Gino Germani –padre fundador de la sociología argentina– constituye un acto de valentía intelectual. Y, en segunda instancia, sus hallazgos representan un aporte esencial tanto para los estudios sociopolíticos como para los estudios migratorios –los cuales, en las últimas décadas, han ofrecido fecundos debates en torno a este problema y han criticado los supuestos que lo atraviesan.

En relación con la pregunta por la génesis del peronismo, esta investigación brinda elementos para trascender aquella mirada, profundamente enraizada en la sociedad argentina, acerca del origen estructural, e incluso espurio, de este movimiento –bajo la idea de que nació de masas con escasa experiencia política y mínima educación, manipulables a raíz de su movilización social reciente– y se concentra en la significación básicamente política que tuvo este proceso, que incidió de forma decisiva en la historia argentina hasta la actualidad. Y en relación con las caracterís-

cas que tuvo la migración interna de mediados del siglo XX, los datos obtenidos permiten conocer diversos aspectos de su composición social y brindan argumentos para alejarse de interpretaciones reduccionistas (basadas en dicotomías del tipo tradicional-moderno, o Capital-interior del país) así como de perspectivas asimilacionistas, cuyas huellas continúan impregnando los modos de percibir y recibir a los movimientos migratorios internos e internacionales.

Los hallazgos empíricos de este libro, producto de más de cinco años de investigación, abren numerosas líneas de análisis de cara a estudios futuros, al tiempo que su propuesta metodológica constituye una invitación a redoblar la apuesta por la curiosidad científica, repensando y poniendo a prueba hipótesis clásicas de los estudios sociales y explorando fuentes de datos alternativas para brindar nuevas respuestas a viejos interrogantes.